# ILUSTRACIONES Y NOTAS

## AL DISCURSO TERCERO.

(1) Caton nació en Túsculo, el año 234 ántes de J. C., segun Ciceron. (*De la vejez* 4.) «Un trabajo contínuo, y una vida sóbria y ordenada, á la cual se habia acostumbrado, sirviendo desde muy jóven en los ejércitos, le hicieron robusto y vigoroso.» «En un principio era pobre.... Mejoró despues su fortuna, y se le vió adquirir tierras con fuentes de aguas termales, haciendas donde se ocupaban muchos trabajadores; bosques y prados, de que obtenia grandes rendimientos.» (Plutarco, *vida de Caton*)

(2) Plutarco, *vida de Caton.*

(3) «Frugal, infatigable, intrépido, tenia un alma y un cuerpo de hierro.» (*Tito-Livio, Lib. XXXIX, cap.* 40.)

(4) Plutarco, *vida de Caton.*

(5) «Caton el Censor no se desdeñó, en el declive de su vida, de estudiar las letras griegas, como para demostrar que el hombre puede envejecer y aprender al propio tiempo.» (Quintiliano, *Libro, XII*, 11; Plutarco, *vida de Caton*, y Valerio Máximo, *Lib. VIII, cap. I.)*

(6) Todas las noticias, y palabras de Caton, que anteceden, están tomandas de Plutarco, en el lugar citado.



(7) Horacio, *Lib. I, Satira II, Traduccion de Burgos.*

(8) Ciceron, *Brutus XVII* y *XVIII*, Quintiliano, *Lib. II*, 5. Aulo-Gelio y Tácito, están en desacuerdo, al referirse á Caton, comparándolo con Cayo Graco. Aquel dice: «Caton era un orador más antiguo que C. Graco, y de un vigor y abundancia, que no pudo éste alcanzar.» (*Lib. X, cap.* 4) Tácito escribe: «Cayo Graco era más fecundo, más rico que el viejo Caton.» (*Dial. de los orad.* 18.)

(9) «M. Caton el Censor, acostumbraba manejar la ironía muy sutilmente.» (Macrobio, *Sat. Lib. II, cap.* 1.)

(10) Tito-Livio, *Lib. XXXIX, cap.* 40.

(11) Tito-Livio, *Lib. XXXIX, cap.* 40.

(12) Ciceron, *Brutus XVII.*

(13) Aulo-Gelio, *Lib. III, cap.* 7.

(14) Aulo-Gelio, *Lib. X, cap.* 4.

(15) A fin de evitar la posible sospecha de que, la predileccion que nos inspira Demóstenes, nos lleva á considerarle como maestro de Caton, hé aquí las palabras textuales de Plutarco: «Leia los autores griegos, aprovechándose no poco de Tucidides, y mucho más de Demóstenes..... La autoridad y reputacion que por su elocuencia adquiria, aumentaban sin cesar, y comunmente se le llamaba el Demóstenes romano.» (Plutarco, *vida de Caton.*)

(16) Aulo-Gelio, *Lib. VII, cap.* 4.

(17) Tito-Livio, *Lib. XLV, cap.* 25.

(18) Caton decia á su hijo: «En tiempo y lugar oportunos te hablaré de los griegos. Entónces te indicaré lo bueno que hay en Atenas, demostrándote que conviene tomar una idea de las letras griegas, sin profundizarlas mucho. Los griegos son una raza perversa é indócil. Cree, como si un oráculo te lo dijese, que á donde quiera que los helenos lleven sus conocimientos, llevarán tambien su corrupcion»..... (*Plinio, XXIX*, 7, 1.)

(19) Todo lo que precede relativo al lenguaje de Caton y á los otros mérito de su palabra, lo dice Ciceron, (*Brutus, XVII* y *XVIII*) y en mucha parte queda confirmado, en los diversos pasajes incluidos en el texto. Otras frases de Caton que los antiguos escritores han conservado, prueban, tambien, que poseia el arte de embellecer y robustecer el discurso, por medio de las figuras. En sus *orígenes* usaba esta repeticion: «Frecuentemente sus soldados mercenarios se batian, unos contra otros, en gran número; frecuentemente se les vió pasarse, por compañías enteras, al enemigo; frecuentemente amenazaron la vida de su general.» (*Aulo-Gelio, Lib. V., cap.* 21.)

(20) Aunque esa digresion sea un defecto literario de la presente obra, y aunque habria sido cosa fácil suprimirla, hemos preferido dejarla, porque no disuena, por completo, del carácter de estas conferencias, sobre todo, si se recuerda que tuvieron lugar en el Ateneo de Madrid, donde la política se mezcla, de ordinario, más ó ménos, á casi todas las asignaturas que allí se explican. Es la verdad que, con el título de Científico y literario, el Ateneo ha sido, y sigue siendo, un centro de luminosas discusiones políticas, y una escuela práctica de elocuencia; así como tambien, en épocas azarosas, el último refugio de la libertad del pensamiento. Cuando no sirvan para otra cosa esos paréntesis con que, de vez en cuando, interrumpimos la narracion, servirán para manifestar los sentimientos que el estado de nuestra patria nos inspiraba, en aquellos aciagos tiempos.



(21) Plutarco, *Vida de Caton.*

(22) «Sufrió muchas rivalidades envidiosas; persiguió tan vigorosamente á sus enemigos, que seria difícil decir si la lucha que sostuvo contra los patricios, fué más fatigosa para ellos que para él..... Resistió las pasiones, y en su rígida probidad, despreció siempre la intriga y las riquezas.» (Tito-Livio, *Lib. XXXIX, cap.* 40.)

«Su candidatura para el cargo de Censor, fué muy atacada por la nobleza: todos los candidatos se unieron para combatirle, deseando, tambien, que un hombre nuevo no se elevase á la más alta magistratura de Roma.» (Tito-Livio, *Lib. citado, cap.* 41.)

(23) Plutarco, *Vida de Caton*, y Tito-Livio, lugar citado.

(24) Plutarco, *Vida de Caton.*

(25) Tito-Livio, *Lib. XXXIV*, 1, y Tácito *Anales, Lib. III*, 33.

(26) Por no extender estas notas demasiado, no reproducimos íntegro aquí, el discurso que al referir aquel debate, pone Tito-Livio en boca de Caton, y que teniamos traducido. Copiaremos, sin embargo, unas pa-

labras que revelan el espíritu religioso de Caton, y su repugnancia á los refinamientos de la cultura extranjera. «Creed que sólo para desgracia de Roma, se han introducido dentro de sus muros las estátuas de Siracusa. Por todas partes oigo alabar las obras maestras de Corinto y Atenas, y vituperar las imágenes de barro de nuestros dioses, que aún están en nuestros templos; esas mismas que tanto nos han protegido, hasta el presente, y tanto nos protejerán en lo sucesivo, si no las ofendemos con nuestras impiedades.» Y al concluir, hizo estas comparaciones que encierran una gran verdad: «De igual modo que es mejor no acusar á un culpable que absolverle, de igual modo el lujo seria ménos ruinoso, si nunca se le hubiese combatido; pero, al presente, tendrá toda la violencia de una vestia feroz que se ve en libertad, despues de ser irritada por los hierros que la oprimian.» (Tito-Livio, *XXXIV*, 1.)

(27) Tito-Livio, *Lib. citado, cap. II.*

(28) Plutarco, *Vida de Caton.*

(29) «En los asuntos del gobierno se opuso siempre al gran Escipion, escitando á Petilio contra él; y á Escipion el Asiático, lo persiguió é hizo condenar á una fuerte multa que no pudo satisfacer.» (Plutarco, *Vida de Caton*; y Aulo-Gelio, *Lib. IV, cap.* 18.)

(30) Estas palabras son de Tito-Livio, (*Lib. XXXIX. cap.* 41) y del mismo, y Plutarco, son las demás noticias que anteceden.

(31) Tito-Livio, *Lib. XXXIX, cap.* 44.

(32) Hablando de esta famosa embajada, dice Aulo-



Gelio, (*Lib. VII, cap.* 14) que la componian los filósofos Carneades, de la Academia; Diógenes, estóico; y Critolao, peripatético, y que en ellos estaban representados los tres estilos oratorios. Antes de comparecer ante el Senado, á pedir la dispensa de una multa de 500 talentos (unos 10 millones de reales) á que Atenas habia sido condenada por el saqueo de la ciudad de Oropos, pronunciaron discursos en presencia de numerosos oyentes. El efecto que Carneades produjo con su palabra, fué prodigioso, si hemos de creer á Plutarco, el cual supone que, de la embajada, no formaba parte Critolao. (*Vida de Caton.*) Añade, que todos los jóvenes aficionados á las letras, quedaron admirados de la persuasiva y abundante elocuencia de Carneades, á cuya gran reputacion, convinieron que correspondia su talento. Fué oido por los principales personaje de la ciudad, «todo el mundo decia que habia llegado un griego de inteligencia prodigiosa, que parecia algo más que humano por su inmenso saber» y que calmaba con su palabra las pasiones más violentas, inspirando á los jóvenes una esclusiva aficion al estudio de la filosofía.

(33) «Habiendo oido, Caton el Censor, á Carneades, que era uno de los tres célebres filósofos que componian la embajada Ateniense, opinó que debia despacharseles lo más pronto posible, porque bajo la influencia de la palabra de Carneades, no se podia discernir la verdad fácilmente. (Plinio, *VII*-31-4.)

(34) Plutarco, *Vida de Caton*; y Tito-Livio, *Lib. XXXIX, cap.* 40.) Y en los mismos lugares de estas obras, es donde ambos autores dicen que Caton tenia 90 años de edad cuando hábló contra Servio Galba, pocos meses ántes de morir. Ciceron dice (*Brutus, XXII*) que Caton, ya viejísimo, pocos dias ó pocos meses ántes de su muerte,

pronunció, contra Servio Galba, un largo discurso que insertó en los *Orígenes*. Otros dicen que murió el año 149, ó sea á los 84 de edad. (A. Berger, *cap. XX.*) Valerio Máximo sólo dice, á este propósito, que Caton se defendió en un proceso á los 86 años de edad, y que, más tarde, habló contra Servio Galba, (*Lib. VIII, caps.* 1 *y* 7.)

(35) Aulo-Gelio, *Lib. XIII, cap.* 24.

(36) Aulo-Gelio, *Lib. I, cap.* 12. Segun el mismo autor, (*Lib. I, cap.* 23) en este discurso fué donde Caton refirió un episodio, ocurrido al hijo, todavía dolescente, del senador Papirio Pretextato. Habiendo asistido el muchacho al Senado, y siendo importunado por su madre para que le enterase de la deliberacion, salió del paso, por no faltar al secreto, diciéndole que se habia ocupado la asamblea en discutir si convendria dar dos mujeres á cada hombre, ó dos hombres á cada mujer. Esta noticia cundió, en seguida, por la ciudad, y al dia siguiente el Senado fué sorprendido por una manifestacion femenina, que sólo pudo calmarse cuando los senadores, enterados del motivo que la producia, dijeron la verdad á las matronas romanas.

(37) «Hasta el dia he encontrado de Caton, más de 150 discursos, (Ciceron, *Brutus XVII*), compuso tambien un breve tratado de elocuencia, (Quintiliano, *Lib. III, cap. I*); un tratado de agricultura, y economía rústica, del que se conserva mucha parte; una obra de historia, titulada *Orígenes*, de la cual hemos reproducido en el texto, un breve pasaje; unos comentarios al derecho civil (F. Schoel, *Lit. Lat*, *Período II, Juris.*) y una obra sobre la disciplina militar (Dacier. *Nota* 84 *á la vida de Caton, por Plutarco.*)

# DISCURSO CUARTO.

**Las letras en Roma, en el segundo siglo ántes de J. C.—Q. Metelo, P. Escipion, S. Galo, Paulo Emilio, Metelo Macedónico, y otros de ménos nombradia.**

SEÑORES:

Contemporáneos de Caton el Censor, y casi todos algo más jóvenes que él, florecieron en Roma muchos oradores de bastante mérito, y dignos, por esto, de que les consagremos algunas palabras. Los más notables, y en los que fijaré, detenidamente, vuestra atencion, cuando en la próxima conferencia me ocupe de ellos, fueron Servio Galba, Cayo Lelio, y su amigo inseparable Escipión, el que tuvo los sobrenombres de Africano y Numantino. Los otros á que me refiero, no alcanzaron, en su mayor parte, tanta fama de oradores, ni nos ha trasmitido la historia noticias suficientes, por su número y calidad, para que yo